



LAYLA EN UN PLANETA EXTRAÑO

Sofía Alejandra González Farias

sofia.gonzalez@colegiosb.cl

5°C

Liceo Bicentenario Simón Bolívar

Las Condes

En el planeta de irás y no volverás...

Érase una vez una niña llamada Laiya, muy valiente quien cerró los ojos y entró en un profundo sueño. Al abrir los ojos se encontró que alguien la miraba, un monstrito que era pequeño, verde, tenía los ojos de panda y era como un slime, que se llamaba Lany. Después de eso, Laiya se asustó. Luego de un rato se calma y le pregunta su nombre - ¿Cómo te llamas? - preguntó Laiya mientras Lany respondió - Hola, soy Lany, un gusto en conocerte-. Laiya no entendía donde se encontraba, desconocía todo a su alrededor; lo último que recordaba era estar en su casa lista para dormir. Tampoco comprendía que era esa criatura llamada Lany, lo que si sabía era que sentía mucha calma, estaba tranquila luego de haberle escuchado su voz, también sentía que lo conocía de hace mucho tiempo, por eso con mucha confianza le dio la manito. Luego pasearon por todo el planeta, el cual para sorpresa de Laiya, se llamaba "Arreit", este planeta era completamente distinto a donde ella vivía con su familia, todo parecía normal pero de manera distinta; al seguir caminando encontraron un lugar, este lugar al parecer era prohibido y se llamaba "Área 15", con mucha curiosidad encontraron unos agujeros que estaban en las rejas principales, entraron, el corazón de Laiya latía muy rápido; pero no encontraron



nada malo, mientras seguían caminando observaron una especie de animal llamados "Ollabac", tenían la cabeza en la cola y caminaban siempre en sentido contrario, se asustaron, corrieron por todos lados y con todas sus fuerzas, Laiya tuvo que cargar a Lany porque era muy pequeño y no tenía piernas. Hasta que consiguieron la salida, se calmaron para ir a la casa de Lany para dormir un rato, ya que ambos se encontraban muy cansados por el susto y por correr tanto. Al entrar a la casa, saludaron a la mamá de Lany, que se llamaba Ynal, ambos se acostaron, y Laya y Lany se durmieron. Cuando Laiya abrió los ojos, estaba mirando el techo de su habitación y se dio cuenta que todo había sido un sueño muy pero muy raro. Para que Laiya entendiera que todo fue un sueño, le tuvo que pedir a su mamá que la pellizcara, al hacerlo sintió dolor, entonces se preguntó: ¿Cómo puedo saber quien era el monstrito verde? ¿Cómo es que todo lo que se encontraba en ese planeta tenían los nombres al revés? Como Arreit, Ollcab. Pero lo que más sentía era tristeza por su amigo Lany, quería conocerlo mucho más, jugar, divertirse y poder seguir explorando ese planeta tan misterioso llamado Arreit, estaba segura de que esa no sería la última vez que se encontraría, ahora solo esperaba la hora de dormir para poder encontrarse en sus sueños y vivir muchas aventuras agarrados de la mano.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado, si me lo contaron así, yo igual te lo contaré así.

¡FIN!